

CIENTÍFICO

Sistema agroalimentario: la organización comunitaria y agroecológica como alternativa en Jalisco.

Agri-food system: community and agroecological organization as an alternative in Jalisco.

Manuel Antonio Espinosa Sánchez & Irma Patricia Espinoza Magaña



Recibido | Received

Febrero | February

16th 2026

Aceptado | Accepted

Mayo | May

25th 2026

Publicado | Publish

Julio | July

14th 2026

Sistema agroalimentario: la organización comunitaria y agroecológica como alternativa en Jalisco.

Agri-food system: community and agroecological organization as an alternative in Jalisco.

Manuel Antonio Espinosa
Sánchez¹

Investigador independiente.

¹Autor de Correspondencia. Correo electrónico: manuelantonioespinosa@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6535-9338>

Irma Patricia Espinoza
Magaña

Colectivo Agroecológico Teocintle.
Correo electrónico: patriciaes.001@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-9619-5267>

RESUMEN | ABSTRACT

Este trabajo se centra en identificar los elementos característicos del sistema agroalimentario hegemónico en México y sus particularidades para el caso del estado de Jalisco, luego de 50 años de desarrollismo -la era de crisis del desarrollo estabilizador y la instauración del periodo neoliberal-, realizando un contraste de frente a las alternativas agroecológicas locales, como es el caso del Colectivo Agroecológico Teocintle. Mientras que el sistema agroalimentario actual supone segmentar los procesos de producción, transformación, distribución y consumo de los productos comestibles bajo la noción de mercancía para la mayor acumulación de capital, los procesos de producción y consumo agroecológico se comprenden como organización comunitaria para la alimentación y la salud. Este trabajo recupera las experiencias colectivas desde la memoria y documentación personal de una de las fundadoras del Colectivo Agroecológico Teocintle. Se argumenta que, Jalisco, el gigante alimentario agroexportador de monocultivos industrializados, adolece de sentido de sostenibilidad ambiental, social y nutrimental y sus administraciones públicas recientes se han empeñado en invisibilizar las

This work focuses on identifying the characteristic elements of the hegemonic agri-food system in Mexico and its particularities in the state of Jalisco after 50 years of developmentalism —the era of the crisis of stabilizing development and the establishment of the neoliberal period— by contrasting it head-on with local agroecological alternatives, such as the Teocintle Agroecological Collective. While the current agri-food system involves segmenting the processes of production, transformation, distribution, and consumption of food products under the notion of commodity for the greater accumulation of capital, agroecological production and consumption processes are understood as community organization for food and health. This work recovers collective experiences from the memory and personal documentation of one of the founders of the Teocintle Agroecological Collective. It is argued that Jalisco, the agro-exporting food giant of industrialized monocultures, suffers from a lack of environmental, social, and nutritional sustainability, and its recent public administrations have been determined to make invisible the socio-

alternativas socioambientales que representa el movimiento agroecológico jalisciense porque contraviene los intereses de los agronegocios. Se concluye con la urgencia de transitar hacia un modelo agroalimentario agroecológico, autosuficiente y donde la alimentación no sea una mercancía al mejor postor.

environmental alternatives represented by the Jalisco agroecological movement because it contradicts the interests of agribusinesses. It concludes with the urgent need to move towards an agroecological, self-sufficient agri-food model where food is not a commodity for the highest bidder.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Tianguis; Zapopan; Colectivo; Agronegocio.

Flea market; Zapopan; Collective; Agribusiness.

INTRODUCCIÓN

Para el caso de la industria alimentaria en México, según datos del Censo Económico 2019, la producción bruta total fue de \$1.53 billones de pesos. Los estados con mayor producción bruta total fueron Jalisco (\$225,043 millones de pesos) y Estado de México (\$192,201 millones de pesos) (Data México, 2024). Esto es alrededor del 6.19% del PIB nacional para ese año 2019 que, según INEGI (2024), queda muy cercano al 8.7% de la Industria turística en la que México destaca a nivel Latinoamérica. De esta forma, se reconoce que la producción, comercialización y consumo de alimentos en México tiene una relevancia económica fundamental para las cuentas nacionales y, como tal, es un sector estratégico.

El estado de Jalisco se muestra a la sociedad mexicana como el “gigante agroalimentario” que busca potencializar los beneficios económicos derivados de la producción agropecuaria en regiones rurales del estado, haciendo énfasis en la agricultura para exportación y los cultivos prioritarios para la industria agroalimentaria que, más allá de alimentar a la sociedad, son insumos para la elaboración de alimentos procesados. Se identifican una serie de contradicciones que llevan a invisibilizar a los otros procesos alternativos que buscan impactar a una escala local la producción, distribución y consumo de alimentos, buscando el beneficio en la salud de las personas y en las condiciones ambientales y ecosistémicas.

Así, en los últimos años, en el estado de Jalisco la alimentación ha sido vista como un negocio más y no como una necesidad y derecho que se debe garantizar a toda la población, pues a partir de la revisión y análisis del Sistema Agroalimentario Mexicano, se tiene que los cambios en las políticas públicas, los tratados de libre comercio y los programas de desarrollo, buscan homogeneizar un sistema de producción a partir del modelo de la revolución verde, a partir de la mercantilización de los recursos naturales y los cambios de uso de suelo que con el paso del tiempo llevaron a tener una producción agropecuaria enfocada en satisfacer las necesidades del mercado y no en la satisfacción de la necesidad básica de alimentación.

Todas las problemáticas identificadas han llevado al país, en general y, en específico al estado de Jalisco, a vivir una crisis de salud derivada de los cambios de la dieta tradicional por una dieta basada en alimentos ultra procesados que ha llevado a buena parte de la población a vivir con problemas de sobrepeso, obesidad o desnutrición; así como una serie de enfermedades crónico degenerativas y cardiovasculares que están relacionadas de alguna manera con la alimentación, como lo es la diabetes.

Es así, que se muestran una serie de contradicciones del sistema agroalimentario actual que busca privilegiar el sistema de producción agroindustrial, altamente dependiente de insumos externos y depredador de los recursos naturales en aras de incrementar los rendimientos de la producción y los beneficios económicos. Sin considerar todos los costos ambientales y sociales que este modelo de producción tiene, por lo que se plantea que la agricultura de exportación no es más que espejismo.

Desde hace ya más de 25 años, la alternativa agroecológica está presente en el estado de Jalisco, emanado de un cuestionamiento al modelo de la revolución verde y al impacto negativo que de este derivan. Existe una apuesta real por una transformación del sistema agroalimentario a una escala local en donde se privilegian los saberes campesinos en el manejo de los agroecosistemas y en la búsqueda de un sistema productivo sustentable para alimentar a la población. Este trabajo se centra en una experiencia urbana comunitaria donde se produce y consumen alimentos desde los principios de la agroecología; se focaliza en la experiencia que se ha construido desde el Parque Agroecológico de Zapopan, ya que es un nodo comunitario que con el trabajo del Colectivo Agroecológico Teocintle² en la escala regional se vincula con otras experiencias que buscan generar alternativas al sistema agroalimentario dominante.

1. La alimentación como negocio, no como necesidad básica

Existe en la literatura una amplia variedad de enfoques y acercamientos a la materia de la alimentación en México, porque supone un problema multidimensional y ha sido analizado desde muy diversas aristas disciplinares y bajo distintos andamiajes conceptuales. Uno de estos acercamientos más comprehensivos y de alto valor histórico, es el realizado por Redclift (1981), a propósito del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) lanzado por el entonces Presidente de México José López Portillo (1976-1982). De manera sencilla, es posible decir que esta política alimentaria quiso ser un renovado impulso al campo.

Con la pretensión de alcanzar la autosuficiencia alimentaria de México, esta política reconocía el agotamiento de la frontera agrícola y la necesidad de tecnificar a la agricultura campesina en tierras de temporal. Ante los altos costos de los sistemas de riego, se buscaría conformar un paquete de medidas de subsidio para detonar la capitalización campesina y su productividad mediante créditos blandos, aseguramiento

² Desde el año 2013, Irma Patricia Espinoza Magaña, participa de manera activa en esta experiencia, por lo que lo compartido en este texto surge de la experiencia y vivencia propia.

agrícola, precios de garantía, fertilizantes y semillas mejoradas subsidiadas, asistencia técnica, red de comercialización (relanzando a la Compañía Nacional de Subsistencias Populares, Conasupo). De esta manera, según Redclift (1981), el SAM de López Portillo era una campaña nacional para la mayor productividad agropecuaria y con la finalidad de abatir la desnutrición.

En esta estrategia nacional se pretendía la articulación de diversas instituciones gubernamentales y empresas paraestatales y, en el SAM se entendía la producción y consumo de alimentos como un todo estratégico. Si bien la valoración del SAM por parte de los capitales privados -y extranjeros- fue al inicio negativa, la ambigüedad y la falta de articulación interinstitucional gubernamental dificultó su implementación. No obstante, la urgencia de incrementar la productividad del campo posibilitó que se flexibilizara la estricta normatividad vigente del Ejido; inclusive, se inició la discusión sobre la Ley de Productividad Agrícola y la conveniencia de la extinción del Ejido para facilitar la penetración de la inversión capitalista y, eventualmente, la conformación de agroempresas.

Redclift (1981) concluye su texto aventurando algunos posibles derroteros del SAM de su época pero que, a la postre, se puede afirmar que doce años después, con la reforma del 23 de enero de 1992 durante el sexenio del Presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se establecerían las condiciones jurídicas para que los Ejidos se pudieran disolver, los campesinos vender las tierras y dar paso a la inversión privada a través de los agronegocios. A su vez, en ese mismo sexenio se privatizarían muchas empresas paraestatales e institutos gubernamentales que eran estratégicos para el sector agropecuario como Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural), Fertilizantes Mexicanos (Fertimex), Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), Comisión Nacional de Fruticultura (Conafrut), Fideicomiso para la Candelilla (Fidehcan), Servicios Ejidales (Sisa), Programa Nacional de Semillas (Pronase), Instituto Nacional de Capacitación del Sector Agropecuario (Incsa), Programa de Apoyo a la Comercialización Ejidal (PACE), y otras decenas más dentro del sector rural y cientos más en otros sectores productivos en México.

Más aún, la desvinculación interinstitucional del aparato gubernamental habría de escindir la noción de sistema alimentario-nutricional para dar paso al modelo agropecuario de sistemas-producto que posibilita dar seguimiento más claro a la productividad y dejaría la nutrición como un factor del desarrollo social -desvinculándose alimentación/nutrición definitivamente hasta hoy- y esto quedaría incluso comprometido en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte que el 1 de enero de 1994 habría de entrar en vigor:

En 1989, dentro del marco de definiciones que llevaban a la firma de un nuevo acuerdo con el Banco Mundial (Agricultural Sector Adjustment Loan) se precisaban aún más los objetivos: (...) f) reducción del papel del Estado en la comercialización, el almacenamiento y el procesamiento rurales; (...) y h) separación de políticas de incremento de la productividad de las de alivio de la pobreza y desarrollo rural (Moguel y Bartra, 1995, p. 177-178).

Desde esta formalización de los acuerdos comerciales con Estados Unidos y Canadá -refrendada en el Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC)- es posible apreciar con total claridad cómo la producción agropecuaria en México, desde hace más de 30 años se ha conceptualizado y operado como parte del sistema mercado-país, cuyo tenor de estratégico o de seguridad nacional dejó de ser importante.

Según Soria y Palacio (2014), se añaden factores globales adicionales que vienen a complejizar la problemática del acceso, oportunidad, disponibilidad e idoneidad de los alimentos. Estos factores son el cambio climático, el uso de agrocombustibles, el consecuente incremento de precios por escasez o especulación, entre otros. Dicha mercantilización de la alimentación en México ha posibilitado la emergencia de monopolios transnacionales:

En alimentos en general destacan Bimbo y Gruma con más del 50% de las ventas de ese segmento; en alimentos lácteos Grupo Lala con 65% de las ventas; en bebidas alcohólicas Grupo Modelo con el 60% y en las no alcohólicas grupo FEMSA con sus subgrupos Coca Cola de México y KOF Coca-Cola FEMSA con cerca del 60% (Rendón y Morales, 2008, p. 96).

Destaca que la mayoría de empresas del mercado alimentario no se constituyeron en terratenientes, ni mucho menos agroempresas productoras de agrícolas sino, más bien, su predominancia industrializadora les ha posibilitado hegemonizar en las cadenas de valor e influir en los sistemas de precios. Estos corporativos han sido también exitosos en crear preferencias de consumo hacia sus respectivos ecosistemas de productos que se caracterizan por ser comestibles ultraprocesados y, en menor medida, comercializar productos básicos como lo hacen Bachoco, Sukarne, Sabritas, Marinela, La Moderna, Herdez, Cuervo, entre otras.

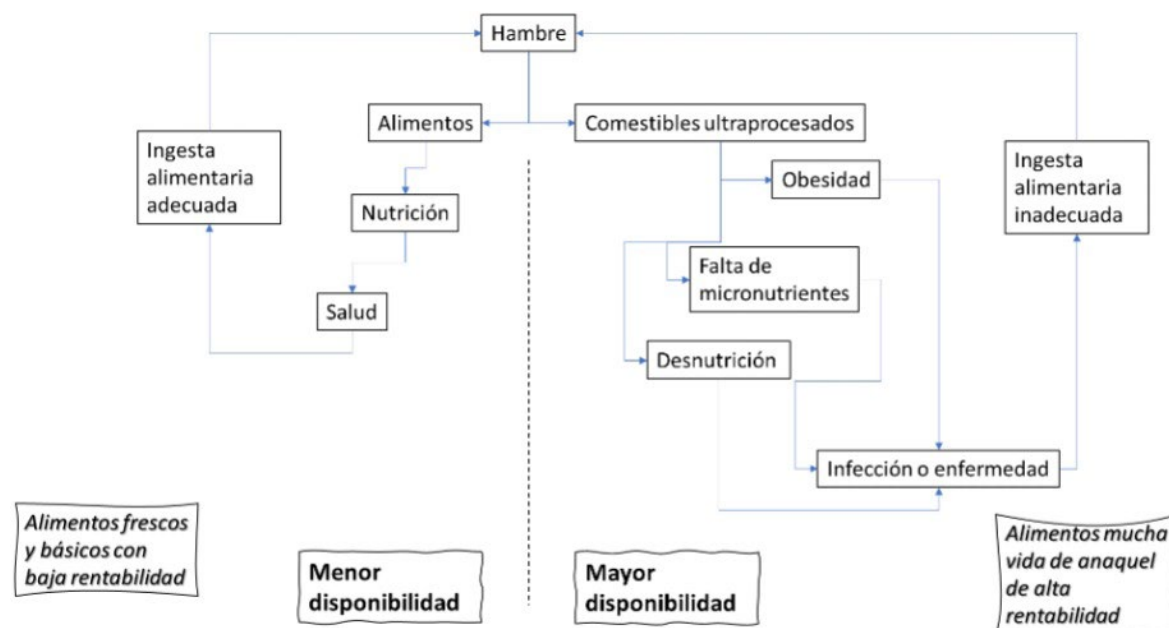
Es por esta escisión primigenia entre la noción de producto comestible mercantilizable y producto alimenticio -como estrategia de seguridad nacional- que se verifican diversas contradicciones en el sistema agroalimentario actual, una de las más evidentes es la triple malnutrición:

En la actualidad, México ha sufrido diferentes transformaciones epidemiológicas, demográficas y nutricionales que han dado como resultado la existencia de desnutrición crónica, deficiencia de micronutrientes, sobrepeso y obesidad en niñas y niños, lo que se conoce como la triple carga de la malnutrición. (...) La desnutrición crónica es más prevalente en los hogares pertenecientes a los grupos más vulnerables: 24.5% hogares indígenas, 17.5% en hogares con mayores carencias socioeconómicas y 15.3% en aquellos con inseguridad alimentaria de moderada a severa (Segalmex, 2024, p. 9).

Mientras que el sistema agroalimentario mexicano esté orientado a la mercantilización del hambre, las empresas con predominancia en los mercados nacionales continuarán ofertando consumibles ultraprocesados con bajísima o nula calidad nutrimental. Sólo cuando la producción agroalimentaria nacional recupere su estatus de estrategia nutricional y de salud pública se reducirán las brechas de salud actual; esto es, que los

productos alimentarios sean considerados como bienes prioritarios cuyo sistema de comercialización y precios esté rigurosamente protegido por el Estado por tratarse de un problema de relevancia pública (Figura 1).

Figura 1. Esquema relacional hambre, nutrición y alimentos.



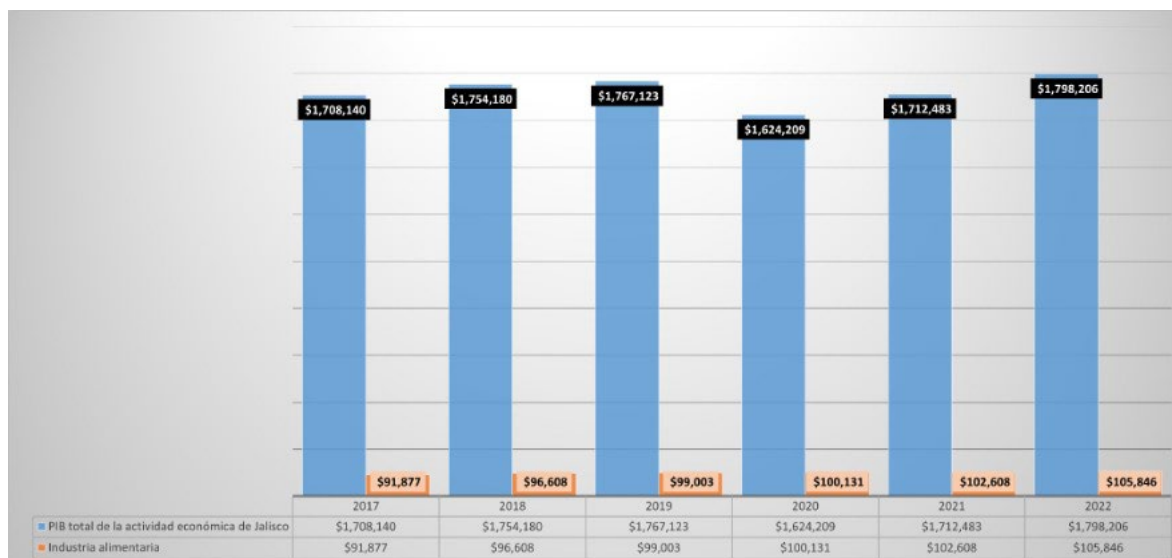
Fuente: Elaboración propia, con base en CEPAL (2018).

Como se mencionó anteriormente, los estados con mayor producción bruta total para el año 2019 en materia de la industria alimentaria, fueron Jalisco con \$225,043 millones de pesos y el Estado de México con \$192,201 millones de pesos (Data México, 2024). El siguiente apartado se centra en ofrecer un análisis global de la situación agroalimentaria del llamado “gigante alimentario” del Occidente de México.

2. Sistemas agroalimentarios industrializados en Jalisco

Para el año 2022, en Jalisco el Producto interno bruto ascendió a 1,798 miles de millones de pesos, mientras que la exportación sumó 27,235.2 millones de dólares -ver Figura 2- (IIEG, 2024). Los subsectores que más destacan, dentro de la fabricación de alimentos y según la cantidad de trabajadores registrados, son: i) elaboración de productos a base de cereales; ii) elaboración de alimentos para animales; y, iii) elaboración de chocolates, dulces, confituras, jarabes, concentrados y colorantes para alimentos (IIEG, 2024).

Figura 2. Valor del PIB total y de la Industria Alimentaria en Jalisco (2017-2022).



Fuente: IIEG (2024).

De esta manera, en las cuentas estatales sobresalen las actividades industriales -de procesamiento o transformación- más que la producción primaria que, para el caso de estas contabilidades, corresponden a monocultivos que suponen -si es factible- mecanización agrícola, semillas híbridas, fertilizantes nitrogenados, herbicidas, insecticidas y fungicidas; es decir, un paquete tecnológico acorde al modelo de agricultura industrializada:

De acuerdo con informes de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, en 2022 Jalisco produjo 41 millones 769 mil 368 toneladas de productos agroalimentarios, con valor superior a los 217 mil 821 millones de pesos. El documento del organismo observó que el cultivo de maíz blanco, caña de azúcar, maíz amarillo, chile verde, tomate rojo, tamarindo y arroz palay impulsan a Jalisco como el primer lugar nacional en producción agroalimentaria (SADER, 2024).

Así, para el mismo año 2022, de acuerdo al Censo Agropecuario del INEGI (2022), para el caso de Jalisco, de las 7.9 millones de hectáreas en el estado, 1 485 691 ha se cultivaron principalmente de maíz, jitomate, chile y sandía, como cultivos anuales; y caña, agave, alfalfa y aguacate como cultivo perenne. De ese total de superficie cultivada en 2022, únicamente 7,102 ha fueron de agricultura protegida y los productos principales fueron jitomate, chile, fresas y zarzamora.

Por otro lado, estos productos primarios que encabezan la agricultura en Jalisco están catalogados como materias primas que se destinan primordialmente a la industria de la transformación para su procesamiento y que, a su vez, podrán distribuirse para su consumo o constituir insumos para otros comestibles industrializados. Tal es el caso del maíz, que se destina a las forrajeras, a las harineras o a las aceiteras y que posteriormente se puede reprocesar para la industria de frituras o de aditivos, la caña

para los ingenios que puede comercializarse como azúcar o endulzante de bebidas, y el agave a las tequileras (Santana et al., 2018).

Sirva este somero recuento numérico para exponer por qué las recientes administraciones gubernamentales en Jalisco han denominado al estado como “gigante agroalimentario” (Gobierno de Jalisco, 2023). No obstante, la alta productividad agrícola como resultado del modelo de agricultura industrial, las cadenas productivas hegemonizadas por las agroindustrias de comestibles procesados y ultraprocesados, y las abundantes divisas de los productos transformados o en fresco que se destinan a la exportación tienen su parangón en retornos ambientales, nutrimentales y socioeconómicos, respectivamente (Echeverría y Reca, 1998).

En términos medioambientales, el modelo de la revolución verde o de agricultura industrializada no sólo es dependiente de los combustibles fósiles en la fabricación de los agroinsumos, por lo que conlleva una enorme huella de carbono en su manufactura, sino que su utilización intensiva y extensiva resulta en la destrucción de la microbiota y fertilidad del suelo, en el empobrecimiento de la agrobiodiversidad por el uso reducido de semillas y especies de mayor productividad y en el envenenamiento de cauces hídricos superficiales y subterráneos, así como en la intoxicación de especies de polinizadores, entre otras; efectos que supone la destrucción de los ecosistemas y de los servicios ambientales que estos proveen (Macías y Sevilla, 2021).

Como se expuso en el apartado anterior, el sistema agroalimentario en México está orientado a la producción, transformación, reprocesamiento, distribución y consumo de comestibles procesados y ultraprocesados. Además de aportar bajos niveles alimenticios, sus aditivos e ingredientes artificiales supone la ingesta de sustancias poco nutritivas, conservadores y saborizantes artificiales, azúcares, gluten y sodio, entre otras sustancias que, lejos de resolver las condiciones de anemia y desnutrición crónica entre los consumidores, más bien acentúa dichas patologías y genera otras como obesidad, malnutrición y daños a la salud de carácter hormonal y metabólico. La agroindustria de Jalisco es la gran proveedora de insumos y materias primas que posibilitan la fabricación de ultraprocesados (Dorado, 2019).

Finalmente, la agricultura de exportación es un espejismo del desarrollo económico que no hace sino ocultar que el valor lo retienen unos cuantos -con frecuencia, extranjeros- y que, a cambio de una renta de tierra o un jornal temporal, se regalan los nutrientes del suelo que luego se envenena con agroquímicos, se explota la fuerza de trabajo local y migrante de connacionales y se otorga el bono de agua que está contenido en los frutos que se envían a otras partes (Saldaña y Cota, 2022).

Por lo anterior, “El gigante agroalimentario” tiene pies de barro. Es decir, las cifras que se anuncian como el éxito del campo no son más que datos contables que no reflejan la realidad del día a día de la agroalimentación de las familias:

Jalisco ocupa el lugar 14 nacional en la prevalencia de sobrepeso (16.5%) y de obesidad (9.8%) de niños varones en edad escolar (5 a 11 años de edad)

en 2006, siendo mayor en la población femenina. En las ENSANUT de 2006 a 2012 Jalisco ha presentado alta prevalencia en sobrepeso y obesidad de niños y jóvenes por encima de la media nacional; es importante notar el crecimiento de más del 10% en la zona rural lo cual incluso ha superado al medio urbano (Villanueva, et al., 2020, p.175).

En efecto, para el caso de Jalisco la tendencia a presentar obesidad y sobrepeso en los menores de edad es mayor en el campo que en la ciudad, lo que sugiere una malnutrición infantil, justo en donde se producen los alimentos que se habrían de consumir. Sin embargo, lejos de ello, el sistema agroalimentario -bajo la premisa de libre mercado- se ha encargado de suministrar comestibles ultraprocesados con bajo valor nutricional, impulsar la producción agroexportadora y producir monocultivos bajo el modelo de agrotóxicos industriales, a costes medioambientales inconmensurables (Martínez Alier, 1998).

Es imposible conciliar un sistema agroalimentario que se desentiende de la nutrición de la población, o aceptar un modelo agrícola que devasta los ecosistemas e ignora el cambio climático, o concentrarse en la exportación de alimentos sin atender la seguridad nutricional. En este contexto de premura, la opción racional sería buscar alternativas que transiten de ese modelo centrado en los alimentos como mercancía hacia uno que tenga en su horizonte la soberanía alimentaria, la conservación de la biodiversidad y de los servicios ambientales y la satisfacción de las necesidades del mercado interno bajo la premisa de que una población sin hambre es un Jalisco fuerte.

Con todo, las alternativas están a la vista de quien está dispuesto a verlas. Una de ellas, es la agroecología como enfoque técnico, como propuesta civilizatoria y como movimiento social. Sobre esto se continúa en los siguientes apartados.

3. La alternativa agroecológica: más de 25 años en Jalisco

La agroecología en Jalisco, como ciencia, práctica y movimiento social (Wenzel et al., 2009, Val y Rosset, 2022), se puede ver reflejada a través de su promoción desde las instituciones educativas y centros de investigación, así como las diferentes organizaciones de la sociedad civil, redes de agricultura familiar y a pequeña escala que trabajan en el estado por la construcción de una agricultura alternativa que integra todas aquellas búsquedas en los procesos productivos que utilizan los recursos naturales en los sistemas agropecuarios y agroforestales de una manera más sustentable.

En el estado de Jalisco existen múltiples experiencias que dan cuenta de que otras formas de producir y distribuir alimentos son posibles, desde las bases de la agroecología y economía solidaria (Rosset y Altieri, 2019). Desde hace más de 25 años, en el estado de Jalisco se trabaja por una transición de los sistemas productivos locales hacia una alternativa agroecológica que pueda abonar al desarrollo rural sustentable. Es así, que en el año 1999 nace la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA) como una iniciativa ciudadana para unir esfuerzos y generar un espacio de

encuentro entre agricultores, campesinos, indígenas, mujeres, consumidores y otros actores relevantes que puedan contribuir al fortalecimiento de la agricultura familiar a través de estrategias de formación (Juárez, et al, 2023).

Desde la década de los 90's a la fecha, los agricultores y ciudadanos organizados en entornos tanto urbanos como periurbanos y rurales de Jalisco buscan dar respuesta a los desafíos que se presentan por las crisis que enfrenta el país. Esto a través de prácticas concretas en cuanto a la producción a pequeña y mediana escala, implementando una serie de principios y prácticas agroecológicas que permitan tener una producción de alimentos y plantas aromáticas libres de agroquímicos, al mismo tiempo que contribuyen al manejo sustentable de los recursos naturales y a la vinculación del campo con la ciudad.

Se abona así a la integración del campo y la ciudad: a través de experiencias de producción y comercio alternativas que tienen en sus bases a la agroecología y el desarrollo de espacios de comercio justo, como lo fueron el círculo de producción y consumo responsable, la ecotienda, como ejemplos pioneros; así como otras experiencias más recientes como La bodega orgánica y la feria de productores, así como las iniciativas diversas de huertos urbanos y periurbanos como el Edén Orgánico que desde el 2005 han impulsado la producción, distribución y consumo de alimentos sanos (Juárez, et al, 2023).

Desde hace ya tiempo las Redes Agroalimentarias Alternativas surgen en todo el estado como esfuerzos para la articulación de procesos organizativos que permitan generar un mayor impacto y acciones en común para la formación, producción y distribución de alimentos agroecológicos y en transición. Tal es el caso de la Red de Alternativas Solidarias (RASOL), la Alianza Ciudadana para el Desarrollo Rural Alternativo del Sur de Jalisco (ACDRA-SURJA), La Red de Mujeres en Agroecología (Red Maes), La casa del maíz, entre otros.

En el siguiente apartado se aborda el caso del Parque Agroecológico de Zapopan, como un ejemplo concreto a nivel local, y la experiencia del Colectivo Agroecológico Teocintle (CAT) que de manera conjunta implementó el Mercado Teocintle buscando llevar a los consumidores productos sanos que aportan a la nutrición y salud desde la alimentación vegana y tradicional, la herbolaria y la cosmética natural.

3.1 El Parque Agroecológico Zapopan: Colectivos y Mercados

El Parque Agroecológico Zapopan (PAZ) es un espacio público comunitario, pedagógico y demostrativo vocacionado a la producción sustentable de algunos alimentos y plantas medicinales, con el eje fundamental de la construcción de comunidad (Figura 3).

Figura 3. Parque Agroecológico de Zapopan en el 2015.



Fuente: Tierra Cruda, fotografía de Thor Morales.

Ubicado en la colonia Santa Margarita, dentro de la Zona Metropolitana de Guadalajara, es un espacio único en el Occidente de México, al ser ejemplo de la recuperación, restauración y manejo del espacio público urbano; así como por el proceso comunitario que ha cobijado en cuanto la apropiación, gobernanza y manejo del espacio con enfoque de sostenibilidad.

El caso del PAZ es un ejemplo de cómo a partir de la integración de las organizaciones de la sociedad civil, la comunidad y el gobierno se pueden generar procesos que apuesten por las transformaciones sociales y agroecológicas. La inauguración oficial fue en el año 2015 y desde el inicio de su proceso de recuperación, en el año 2013, los principios básicos que han sustentado el trabajo que se realiza son: i) la permacultura como sistema de diseño que permite construir espacios que sean sustentables, ii) la agroecología que desde la práctica y la ciencia brinda las pautas para producir alimentos trabajando con los principios de la naturaleza y, iii) la comunidad como eje articulador y protagonista del proceso.

Desde su fundación hasta la actualidad, el PAZ se ha conformado como un espacio para vincular el campo con la ciudad, en donde también se rompe con esa dicotomía y separación existente entre lo urbanizado y lo rural, ya que dentro de la ciudad podemos encontrar este pedacito de campo en donde la agroecología es posible a través de

diferentes ecotecnologías y prácticas alternativas que demuestran la importancia que tiene trabajar el cuidado de la naturaleza, de tal forma que se fomente la reconexión de las personas con su medio ambiente (Espinoza, et al., 2025).

Además, gracias a los procesos colectivos que se han desarrollado, el PAZ se ha constituido como un espacio en el que se genera y construye comunidad a través del impulso de los procesos comunitarios, el apoyo a las redes de cooperación y la colaboración con distintas organizaciones y colectivos de base que buscan promover otras formas en ámbitos de la cultura, el cuidado del medio ambiente, la salud comunitaria, etc.; siendo sede de encuentros, eventos y festivales que permiten mostrar a la población en general alternativas para llevar una vida en mayor armonía con la naturaleza, promoviendo la sustentabilidad (Espinoza, et al., 2025).

En este sentido, el Colectivo Agroecológico Teocintle (CAT) se reconoce como una experiencia concreta que trabaja la agroecología urbana en el Parque Agroecológico de Zapopan, a través de la integración de principios y prácticas agroecológicas para el manejo de la huerta comunitaria y otras áreas productivas del espacio, buscando trabajar de la mano de la naturaleza, para la regeneración del territorio y el cuidado de la vida (Espinoza, et al., 2025).

A través del diálogo intergeneracional de saberes, y del rescate de saberes ancestrales, se promueve una alimentación sana y consciente basada en la diversidad de alimentos que la huerta provee, integrando a la dieta nuevos sabores y colores, compartiendo experiencias y prácticas que privilegian la nutrición y el bienestar comunitario (Espinoza, et al., 2025).

Un eje fundamental del trabajo en el CAT han sido el intercambio de saberes a través de la organización de talleres y eventos que permitan generar espacios para compartir con más personas, alternativas posibles para llevar una vida en mayor armonía con la naturaleza, con la finalidad de contagiar a más personas el amor por el cuidado de la Tierra y promover todo lo que hacemos en el espacio desde la producción de algunos alimentos y plantas medicinales, la transformación de algunas plantas y alimentos para su consumo y uso herbolario, así como la promoción del consumo local y la economía solidaria (Espinoza, et al., 2025).

A partir de la revisión de memorias de las redes sociales³ de la organización, podemos identificar que año con año, desde el 2015, se realiza la fiesta del teocintle, un espacio para celebrar el aniversario del colectivo y compartir con toda la comunidad a través del festejo, alternativas para producir y consumir productos alternativos que impacten en menor medida de forma negativa al entorno. De igual forma, se organizan y promueven diferentes talleres de alimentación tradicional y saludable buscando rescatar los saberes y sabores de la milpa.

³ <https://www.facebook.com/ColectivoTeocintle/>
<https://www.facebook.com/ParqueAgroecologicoZapopan/>

Teniendo como antecedente la fiesta del teocintle y otros eventos que se han organizado con el objetivo de promover la economía social y solidaria en el PAZ, en septiembre de 2022 nace el Mercado Agroecológico Teocintle, como una apuesta alternativa que buscó impulsar un grupo de distribución y comercialización de alimentos agroecológicos y productos alternativos en el PAZ. Con la finalidad de llegar y conectar a consumidores conscientes que están en la búsqueda de productos alternativos y locales con productores comprometidos con elaborar productos de calidad a la comunidad.

El mercado surgió como una experiencia de vinculación entre el CAT, el ITESO y la administración del PAZ de ese momento. Sin embargo, actualmente el esfuerzo de colaboración se encuentra suspendido; pero en su momento se mantuvo como un esfuerzo colectivo que trascendió las administraciones municipales y se desarrolló para y con la comunidad. Parte de los objetivos y fundamentos con los que se visualizaba al mercado al inicio del proceso, de acuerdo con algunas de las y los productores participantes, se buscaba la conformación de una red para generar vinculación entre productores y consumidores con la finalidad de que los consumidores puedan conocer a las personas que elaboran directamente los productos.

Con la apuesta clara de construir un punto de encuentro y de intercambio de productos y saberes. Se vinculó con una red extensa de productoras y productores comprometidos con generar un espacio de intercambio de saberes, ideas, servicios y productos con el objetivo de acercar a la gente productos elaborados localmente y de forma artesanal, frescos y agroecológicos. Para promover un consumo consciente y responsable que cuida del medio ambiente y de las personas.

4. Una disputa invisibilizada pero evidente: alimentos vs capital

En distintos momentos de la historia reciente de México se han realizado esfuerzos por conceptualizar al sistema de producción, distribución y consumo de alimentos como una estrategia de seguridad nacional y soberanía alimentaria, de manera que se garantice la autosuficiencia alimentaria a escala país y se puedan ofertar alimentos nutritivos, adecuados y a bajo costo para toda la población. Esto sucedió en la década de los 80's con el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) de López Portillo, como ya se mencionó anteriormente.

Este esfuerzo fracasó porque fue muy difícil coordinar a las diversas secretarías y paraestatales involucradas en el SAM, y al mismo tiempo, las presiones de los capitales internacionales condujeron a que esta estrategia se abandonara para dar paso a una ola de privatizaciones en todos los sectores, antaño estratégicos, en México: sistema financiero, de carreteras y puertos, agropecuario, etcétera. Fue el inicio del neoliberalismo en México que formalmente arrancarían con el TLCAN y que se confirmó recientemente con el T-MEC.

Así, el sistema agroalimentario mexicano se pulverizó en sectores productivos en donde la iniciativa privada, bajo la premisa del libre mercado, profundizó las transformaciones

que de otra manera le habían sido negadas o, cuando menos, muy difíciles de alcanzar. La producción primaria se convirtió hacia monocultivos con semillas mejoradas de patente; se profundizó el uso de fertilizantes químicos, la distribución de agrotóxicos para el control de plagas y malezas; aparecieron empresas comercializadoras de granos, frutas y cárnicos, y; en general, el concepto de agroempresa se erigió como estadio superior de la infravalorada producción campesina.

Con respecto a la distribución de alimentos, dado que hacerlo con productos frescos y primarios era muy difícil por la logística implicada y la reducida vida de anaquel, se incentivó la transformación de los productos primarios para poder alargar su vida útil. En el trance, la ingeniería en alimentos fue capaz de desarrollar alimentos nuevos con ingredientes ya procesados -por ejemplo, harinas de huevo, pescado, pollo, trigo y maíz, fructosas diversas, aceites de distintas semillas, etc.- y que dio como origen a los comestibles ultraprocesados que se conocen hoy como “comida chatarra” y a una amplia gama de comestibles que requieren empaques plásticos, como bebidas carbonatadas, lácteos diversos, embutidos refrigerados, frituras, jugos, pastelillos, y un largo etcétera.

Si bien es cierto que se logró reducir mermas por el manejo ya procesado de frutos, semillas y otros productos frescos, la búsqueda de reducir costos condujo a una oferta de ultraprocesados sobrecargados de conservadores y aditivos de baja calidad nutricional. Estos comestibles han sido capaces de distribuirse en cualquiera de los rincones del país, gracias a una red de distribución que cuenta con una larga vida de anaquel y a que no existe un impuesto por huella de carbono que penalice altas emisiones de CO₂ en el procesamiento y distribución de tales productos.

Otro engranaje agroalimentario es la comercialización de la producción agropecuaria en México para la exportación. Si bien es capaz de generar divisas e incrementar sustancialmente el volumen monetario de las contabilidades nacionales y estatales, para el caso de Jalisco, gracias al agave-tequila, aguacate y frutos rojos, los impactos ambientales de dichos monocultivos y la degradación ecosistémica en regiones emblemáticas del estado, como la Sierra de Quila, la Sierra del Tigre y el Valle de Zapotlán el Grande, resulta inconmensurable.

Finalmente, en términos nutricionales, las condiciones de desnutrición en la población, especialmente la que está en condición de pobreza y extrema pobreza, no mejoró con la oferta accesible de comestibles y alimentos que el sistema alimentario neoliberal ha ofrecido en los últimos 30 años. Antes bien, han aparecido nuevas afecciones que agravan la salud pública como la malnutrición, en las que se encuentran el sobrepeso, la obesidad y la anemia, por ejemplo.

Por todo lo anterior, mientras que el sistema agroalimentario mexicano se ha conformado como un andamiaje orientado a la reproducción del capital y tutelado por intereses privados de agroempresas nacionales y extranjeras, la agroecología y los movimientos sociales agroecológicos empujan en sentido radicalmente opuesto.

La experiencia del Colectivo Agroecológico Teocintle, y su proceso de movilización social desde hace más de 10 años, ahora se concreta en la consolidación del Parque Agroecológico de Zapopan que supone un espacio colectivo pedagógico, de cooperación y de intercambio donde la comunidad se autoorganiza para producir y consumir alimentos frescos, agrodiversos y de bajo costo.

Aún hay un largo camino por recorrer, pero es que nadar a contracorriente es un esfuerzo de resistencia más que de rapidez. El movimiento agroecológico en Jalisco, en su racionalidad de resistencia, se ha conformado por esfuerzos colectivos locales y liderazgos variopinto. En este sentido, lejos de constatar la agroecología como el aglutinante de un esfuerzo unidireccional y bien definido, con talante programático y adherido a programas predefinidos, más bien constituye un ejercicio de pluralidad en el que caben todas y todos en sus saberes, en sus prácticas y en sus estrategias posibles que podrán variar en sus configuraciones temporales y geográficas (Altieri y Nicholls, 2010). Desde hace ya varios años, los académicos dejaban patente que:

La agroecología pasó de ser ignorada, menospreciada, y excluida por parte de las grandes instituciones que gobiernan la agricultura en el mundo, a ser reconocida como una de las alternativas posibles para enfrentar las graves crisis ocasionadas por el modelo de la revolución verde (Giraldo y Rosset, 2016, p. 15).

En este entendimiento, de manera reciente el Gobierno del Estado de Jalisco, a través de la Secretaría de Desarrollo Rural (SADER) anunció una estrategia de zonificación agroecológica con una colaboración desde la FAO México (Gobierno de Jalisco, 2024) que, por principio, desconoce que la agroecología es ciencia, práctica y movimiento social (Wenzel, et al., 2009), es decir, una tríada conceptual que requiere de los colectivos y movimientos sociales.

El modelo agroalimentario vigente no sólo ha conducido a las poco presentables cifras de malnutrición que se presentaron hace más de 10 años en una muestra poblacional (Valdez et al., 2012) sino, a la par, a una degradación ambiental en términos de contaminación del agua y pérdida de la biodiversidad que suponen violaciones a los Derechos Humanos de las poblaciones rurales afectadas, acorde a Venegas y Gran (2023).

CONCLUSIONES

Centramos las reflexiones finales, a modo de conclusión, en los siguientes cuatro ejes temáticos: i) la alimentación en México como negocio, ii) alternativas por crisis ambiental y la pandemia de la malnutrición, iii) la priorización en México del agronegocio y la agroempresa y, iv) la falta de una política agroalimentaria estatal sustentable.

Alimentación como negocio en México. Mientras que los ecosistemas sigan considerándose recursos ilimitados para su explotación, mientras que la alimentación se conceptualice como una mercancía al alcance de unos pocos, mientras que la

salud sea sólo para quien pueda pagarla, se perpetuará el vigente modelo mercantil agroalimentario como única vía.

Alternativas por crisis ambiental y la pandemia de la malnutrición. La urgencia para transitar a un sistema alimentación-salud, de campesinos y consumidores formados y conocedores, bajo modelos de producción agropecuaria sustentables y adecuados a cada región para la producción de alimentos de alta calidad nutricional y con suficiente disponibilidad para las familias en el campo y la ciudad es fundamental.

Priorizar el agronegocio y la agroempresa. La política agroalimentaria en Jalisco, de los últimos 30 años, ha consistido en fomentar y resaltar la muy alta productividad del modelo agroindustrial y su considerable aporte a la contabilidad pública, a pesar de que ello impacte de manera irreversible en los ecosistemas, en la agrobiodiversidad, en los modos de vida campesina y en la autosuficiencia alimentaria.

Falta de una política agroalimentaria estatal sustentable. Actualmente, Jalisco enfrenta la necesidad de asumir la alimentación y la salud como un sistema de bienestar social y diseñar un modelo agroalimentario que integre la salud y el bienestar como derecho, con la participación de las y los productores, los colectivos y las y los consumidores, y no como mercancía.

REFERENCIAS

- Altieri, M., y Nicholls, C. I. (2010). Agroecología: potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. *Revista de Economía Crítica*. 2(10),62–74.
<https://www.revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/475/459>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2018). *Malnutrición en niños y niñas en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Data México (2024). *Portal de información estadística*. Secretaría de Economía del Gobierno Federal de México. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/industry/food-manufacturing>.
- Dorado, A. M. (2019). *El sistema alimentario agroindustrial: un modelo para el detrimento de los sistemas locales y la salud de los consumidores*. Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar. <http://hdl.handle.net/10644/6870>
- Echeverría, R. G. y Reca, L. G. (1998). *Agricultura, medio ambiente y pobreza rural en América Latina*. BID.
- Espinoza, I. P., Avalos, O., y Torres, F. (2025). Colectivo Agroecológico Teocintle: Comunidad de aprendizaje, cuidado de la naturaleza y agroecología en Zapopan, Jalisco. En *Comunidades de Aprendizaje para las Agroecologías. Experiencias desde colectividades, escuelas campesinas, redes, asociaciones civiles e instituciones educativas*. Comunicación científica. <https://comunicacion-cientifica.com/libros/comunidades-de-aprendizaje-para-las-agroecologias/>
- Giraldo, O. F., y Rosset, P. M. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju, Matinhos*, 2(1), 14-37.
- Gobierno de Jalisco (2023). *Nota de prensa del 9 de noviembre*. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. <https://sader.jalisco.gob.mx/prensa/noticias/jalisco-ahora-si-es-el-gigante-agroalimentario-de>
- Gobierno de Jalisco (2024). *Nota de prensa del 2 de agosto*. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. <https://sader.jalisco.gob.mx/con-proyecto-de-zonificacion-agroecologica-sader--3566>
- IIEG (2024). *Portal de información estadística del IIEG sector Industria alimentaria*. IIEG https://iieg.gob.mx/ns/?page_id=15087
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía -INEGI- (2022). *Censo Agropecuario*. INEGI https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ca/2022/doc/ca2022_rdJAL.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía -INEGI- (2024). *Nota Informativa. Producto Interno Bruto a Precios Corrientes. Cuarto Trimestre de 2019*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/notasinformativas/2020/pib_precr/pib_precr2020_02.pdf
- Juárez, N. H., Arellanes, Y., Alvarado, A. C. y Mendoza, N. C. (2023). Iniciativas agroalimentarias de economía popular, social y solidaria en Jalisco y Michoacán en tiempos de confinamiento. En M. A. Gracia, y J. Cendejas Guizar. (Coord.), *Iniciativas agroalimentarias ante la pandemia y post pandemia: estrategias e innovaciones en México*. (Pp. 117-151). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y El Colegio de la Frontera Sur.
- Macías, A. y Sevilla, Y. L. (2021). Naturaleza vulnerada. Cuatro décadas de agricultura industrializada de frutas y hortalizas en el sur de Jalisco, México (1980-2020). *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 8(1), 64-91. <https://doi.org/10.31644/ed.v8.n1.2021.a03>

- Martínez Alier, J. (1998). *Curso de Economía Ecológica*. PNUMA-ONU.
- Moguel, J. y Bartra, A. (1995). El sector agropecuario mexicano. Un balance sobre el desastre (1988-1994). *Problemas del desarrollo*, 26 (102), 173-197.
- Redclift, R. M. (1981). Development policymaking in mexico: the sistema alimentario mexicano (sam). *Working Papers in U.S.-Mexican Studies*, 24.
- Rendón, A. y Morales, A. (2008). Grupos económicos en la industria de alimentos: Las estrategias de Gruma. *Argumentos*, 21(57), 87-112.
- Rosset, P. y Altieri, M. (2019). *Agroecología: ciencia y política*. (1ra. Ed.) Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Saldaña, M. G. y Cota, R. (2022). Principales efectos socioambientales del cultivo agroindustrial de aguacate en San Gabriel, Jalisco. (Contexto latinoamericano). *Horizontes Territoriales*, 2(4), 1-28.
- Santana, F., et al (2018). Caracterización de la cadena de valor del maíz. *Ingenio y Conciencia Boletín Científico de la Escuela Superior Ciudad Sahagún*, 5(9), 23-45. <https://doi.org/10.29057/ess.v5i9.2899>
- Secretaría de Desarrollo Rural -SADER- (2024). *Comunicado de prensa 205*. Gobierno del Estado de Jalisco. <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/se-ubican-jalisco-veracruz-y-oaxaca-como-las-entidades-con-mayor-produccion-agroalimentaria-de-mexico#:~:text=De%20acuerdo%20con%20informes%20de,mil%20821%20millones%20de%20pesos>
- Seguridad alimentaria mexicana -SEGALMEX- (2024). *Nutrición con sabor*. Segalmex. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/666117/NCS_No7.pdf
- Soria, G., y Palacio, V. H. (2014). El Escenario Actual de la Alimentación en México / The Actual Scene of the Feeding in Mexico. *Textos y Contextos (Porto Alegre)*, 13(1), 128-142.
- Val, V., y Rosset, P. M. (2022). Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías. Cooperativa editorial Retos. <http://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar:8080/bitstream/CLACSO/31433/1/Agroecologia-emancipatoria.pdf>
- Valdez, et al (2012). Estado nutricional y carencias de micronutrientes en la dieta de adolescentes escolarizados de la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 62(2), 161-166.
- Venegas, B. A. y Gran, J. A. (2023). Injusticia ambiental y violaciones de los derechos humanos en Jalisco, México. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 77 (Septiembre-Diciembre), 197-216.
- Villanueva, J.A., Torres, L.E. y Mota, A. (2020). Situación de la obesidad y el sobrepeso en niños y jóvenes del estado de Jalisco. *Sal Jal*. 7(3):173-178.
- Wezel, A., et al (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for sustainable development*, 29(4), 503-515.

Citar este artículo | Cite this paper:

Espinosa M. y Espinoza, I. (2026). Sistema agroalimentario: la organización comunitaria y agroecológica como alternativa en Jalisco. <https://inter-acciones.uan.mx/index.php/revista/index>

